



## Capítulo 290

La parte oriental de la Alianza del Reino Aliado.

En algún lugar profundo del bosque, posiblemente incluso más cerca de la tierra élfica de Greynifra que el resto de la Alianza.

«Ugh...».

Una mujer salió arrastrándose del suelo, rompiendo la tierra.

Tosió varias veces con una expresión retorcida.

El Apóstol de la Codicia, Emil, frunció el ceño con disgusto.

«¿Qué demonios era ese bastardo?».

La Codicia recordó los recuerdos transmitidos en su mente.

Justo después de encontrarse con ese extraño ser de ojos azules, y luego con el hombre vestido con túnicas sagradas negras que vio al despertar en su siguiente cuerpo.

Además de eso, había intentado recordar con todas sus fuerzas la identidad de aquel que, de alguna manera, le había robado su poder sin ningún esfuerzo.

Pero se puso en pie con dificultad.



Ni siquiera el acceso limitado a la «biblioteca» que quedaba en el avatar que había entregado le proporcionaba información sobre quién o qué era ese ser.

«Esto es el fin».

El rostro de Emil mostraba su creciente ansiedad.

No tenía más cuerpos preparados.

En otras palabras, si la mataban de nuevo ahora...

Se enfrentaría a la muerte verdadera y completa.

«No puedo permitir que eso suceda».

Emil obligó a su cuerpo, aún inestable, a moverse.

A decir verdad, nunca tuvo la intención de usar este.

Estaba destinado a ser solo un respaldo y, por lo tanto, tenía muchos defectos.

Por un lado, no estaba debidamente sintonizado y, lo que es más importante, su lugar de entierro era extremadamente peligroso.

Intentó moverse rápidamente y escapar del lugar.



«Hum... así que has vuelto a la vida».

Por desgracia, al oír esa voz, se quedó paralizada.

Los ojos de Emil temblaron.

Conocía muy bien esa voz.

Por supuesto que la conocía, porque su dueño...

—Tú eres...

...era quien le había robado parte de su Autoridad y cuya identidad ni siquiera ella había podido descubrir.

En un instante, unas raíces negras surgieron de debajo de los pies de Emil y se lanzaron hacia el hombre vestido con túnicas sagradas.

Sabía muy bien que el ataque podía causar un grave daño a su frágil cuerpo, que carecía tanto de su «libro» como de un recipiente adecuado, pero si quería sobrevivir, no tenía otra opción.

Sin embargo...

«¿No intentaste esto también la última vez?».

Desgraciadamente, su ataque fue bloqueado sin esfuerzo por el hombre vestido de negro.

O más bien, ni siquiera fue bloqueado.

Las raíces se desintegraron en polvo antes de poder tocarlo.

—Sabes que no tiene sentido.

—...

En ese extraño momento, el miedo se apoderó de los ojos de Emil.

El hombre con las túnicas sagradas negras se acercó a ella con indiferencia.

Tap...

Le dio un ligero golpecito en la frente con un dedo.

Entonces...

«Alégrate. Te voy a dar un regalo especial».

Emil se quedó desconcertada por sus palabras.

«¡»

De repente se dio cuenta de que su cuerpo se estaba volviendo blanco y endureciéndose como la tiza, y abrió los ojos con sorpresa.



Sabía exactamente lo que significaba ese fenómeno.

«Un regalo muy apropiado para una apóstol».

«¡P-Para! ¡Por favor!».

Los ojos de Emil estaban completamente llenos de miedo.

Pero, a pesar de su terror, su cuerpo continuó endureciéndose, preparándose para ser rehecho de nuevo.

Para renacer... a través del pecado.

«¡Para! ¡He dicho que pares! ¡Por favor...!».

A Emil ya no le importaba el misterio de cómo ese hombre podía realizar un acto que solo los apóstoles eran capaces de hacer.

Solo suplicaba.

Pero a pesar de sus gritos desesperados, el hombre simplemente la miró.

«¿No deberías estar agradecida? Tu cuerpo se convertirá en uno con la inevitabilidad del mundo».

«¡Cállate! ¡Cállate! ¡Déjame ir! ¡Esto no es lo que quería!».



Gritó, con el rostro retorcido por el dolor.

El hombre observó en silencio durante un momento y luego...

«Ni siquiera eres digna de ser llamada apóstol».

«¿Qué has dicho?»

Lo afirmó con frialdad.

«No sabes nada. Solo estás ebrio de poder, ni siquiera sabes por qué existen estas cosas, qué noble propósito cumplen, ni siquiera tu propia razón de ser...».

Qué necios.

Murmuró brevemente, pero Emil no dijo nada más.

Su cuerpo ya se había endurecido por completo, completando su transformación en un nuevo ser.

El hombre miró su caparazón blanco y luego dirigió la mirada hacia la Vía Láctea que flotaba en el cielo nocturno.

Pronto, desapareció sin dejar rastro.

Y lo que quedó...

Snap.....

fue un capullo blanco.

Transformándose en algo nuevo.

Un capullo puro, puro.

\*\*\*

Habían pasado unas dos semanas desde que Alon abandonó el Reino Oriental.

—Uf...

De regreso al Reino Aliado a bordo del barco de Radan, el Zaebo, Alon continuó entrenando con Kyrlus, con la ayuda de Penia.

[Miau...]

—Oh, ahora es un poco más largo.

Dijo Penia mientras Alon acariciaba la cabeza de Blackie, que había salido de su pecho y movía la cola.

«¿En serio?».

«Sí, antes solía salir rápidamente, pero ahora parece que se queda fuera más tiempo cada vez».



«Definitivamente dura más ahora».

Al principio, le preocupaba que el tiempo de resistencia no mejorara en absoluto.

Pero, a diferencia de entonces, ahora podía aguantar bastante tiempo durante el entrenamiento con Kyrlus.

«Y las cosas que he estado practicando últimamente parecen bastante buenas... Aunque todavía me falta destreza».

Mientras pensaba en el hechizo que Kyrlus le había enseñado recientemente...

—¿Entonces, paramos aquí por hoy?

—Hagámoslo. También necesito continuar con mi investigación sobre magia y estudiar el rango divino.

Alon suspiró levemente mientras hablaba.

A pesar de estar de viaje, últimamente había estado bastante ocupado, por razones obvias: por lo que Noise le había dicho.

«La aparición del pecado es inevitable».

En otras palabras, aunque Alon se hubiera ocupado de los apóstoles, era inevitable que aparecieran los pecados, por lo que tenía que prepararse para ellos.



Por supuesto, Alon no era el único en Psychedelia capaz de detener los pecados.

Según la historia original, había otros: Eliban y sus compañeros, y muchas otras figuras poderosas dependiendo del camino de Eliban.

Pero aún así, la razón por la que Alon entrenaba tan diligentemente era porque...

Seguía experimentando cosas que le decían que el mundo actual y la Psychedelia que conocía eran fundamentalmente diferentes.

Por lo tanto...

«Prepárate al máximo».

Separado de Eliban, Alon tenía la intención de hacer sus propios preparativos para detener los pecados.

La primera tarea era sacar todo su potencial.

Ya había logrado bastante.

Había organizado la mayoría de sus signos manuales y conjuros, ahora solo le quedaba investigar, y aunque aún no podía manejar tres rangos divinos, podía usar dos bastante bien.

Pero Alon lo sabía.



Que eso aún no era suficiente para enfrentarse al pecado.

Sobre todo porque aún no dominaba completamente el Cielo Inverso.

Mientras continuaba su investigación sobre la magia, también pensaba en reunir a personas que pudieran ayudar a lidiar con los pecados.

Porque los pecados no eran algo contra lo que se pudiera luchar solo.

«Primero, después de rescatar a Rine, debería empezar a buscar aliados fuertes».

Tal y como había mencionado Noise, también necesitaba reunirse con el Observador.

Mientras Alon organizaba con calma las tareas que tenía por delante...

—Por cierto, marqués, una vez que desembarcemos, ¿cuánto tiempo nos quedaremos en Greynifra?

—preguntó Penia.

—Sí, pero ¿por qué lo preguntas?

—Bueno, puede que tenga que visitar brevemente la Torre Azul.

«¿La Torre de los Magos? ¿Pasa algo?».

«No exactamente. Es para la conferencia. ¿Te acuerdas? ¿Te dije que presenté un trabajo la última vez?».

«Así es».

«Bueno, la presentación en sí ya está hecha, pero me han pedido que dé una conferencia de seguimiento. Así que me preguntaba cuándo pensabas volver».

—¿Estás pensando en irte?

—¿No? Por supuesto que no. ¿No nos quedamos en Greynifra por Rine Grof?

Cuando Alon asintió, Penia continuó como si fuera obvio.

—Aunque sea ambiciosa, no, solo un poco codiciosa de honores, no soy el tipo de persona que dejaría de dar la bienvenida a alguien que lo arriesgó todo por nosotros.

Añadió que, si no fuera por Rine, todos habrían sido separados a través del espacio y el tiempo.

Hizo hincapié en que era gracias a Rine que no estaban flotando como polvo.

—¿Ah, sí?

—¿Verdad?



—Eso es... sorprendente.

—¿Hmm?

—No, pensaba que irías primero a la conferencia.

«... Llevo un tiempo pensando esto, pero ¿no me tratas con demasiada dureza?».

«Es broma».

«Incluso con esa cara, no parece una broma, ¿sabes?».

Alon apartó la mirada de Penia, cuyas mejillas se hincharon de enfado, y reanudó con indiferencia su investigación mágica.

Era una tarde relajada.

El tiempo pasó y quedaba aproximadamente un mes para que se levantara el sello de Rine.

Alon, tras llegar al continente, decidió inmediatamente cuál sería su destino.

—Muy bien, vamos a Greynifra.

—Vamos.

—Entendido.



Mientras Evan y Penia asintieron a las palabras de Alon, él se volvió hacia Historia.

—Ria, ¿qué piensas hacer?

A lo que Historia respondió:

—Iré con vosotros.

Respondió sin dudarlo ni un instante.

—¿No hay ningún otro sitio en el que tengas que parar?

—No.

«Entonces salgamos enseguida... Ah, y Radan, ¿y tú?».

Luego le preguntó a Radan.

«Yo también iré. También quiero comprobar si Rine está a salvo».

Ante la inmediata respuesta de Radan, Alon se volvió hacia el grupo.

«De acuerdo, vámonos enseguida».

Con eso, comenzó a caminar hacia el carroaje.



iZas!

Naturalmente, Historia se colocó a su lado y le rodeó la cintura con la cola.

Al principio le resultaba extraño, pero después de un mes, ya se había acostumbrado.

Alon caminó hacia el carroje sin dudarlo.

«Si partimos ahora mismo, deberíamos llegar en unas tres semanas».

«Eso está bien. Siempre es mejor tener tiempo extra».

Mientras discutía el itinerario con Penia y abría la puerta del carroje...

«??»

Sus ojos se agrandaron.

Y no solo los suyos: todos los demás se sorprendieron.

Era comprensible.

Dentro del carroje en el que había llegado Alon...

«Zzz...»...

estaba Seolrang, que no debería haber estado allí, durmiendo profundamente como si no tuviera ninguna preocupación en el mundo.

«... ¿Seolrang?».

Ante la tranquila llamada de Alon...

«¡¿Ngah?!».

Seolrang se despertó sobresaltada y presa del pánico.

«... Eh».

Después de un momento, pareció comprender finalmente la situación y comenzó a mirar rápidamente en todas direcciones.

Todos se quedaron en silencio, atónitos, observando las extrañas piruetas oculares de Seolrang.

\*\*\*

Mientras tanto...

En la Santa Nación de Rosario...

—Bien, entonces, demos por concluida la reunión de hoy.



—Entendido.

—Buen trabajo a todos.

«Como todos saben, la próxima vez discutiremos el puesto vacante del Papa, así que asegúrense de asistir».

La reunión, a la que solo asistieron los cardenales y Yuman, acababa de terminar.

Después de que todos los cardenales se marcharan...

«Suspiro».

Yuman exhaló profundamente.

Esta ya era la cuarta reunión larga en solo una semana.

Mientras se masajeaba las sienes, con la cabeza dolorida y palpitante, algo sobre la mesa de conferencias llamó repentinamente su atención.

«...?»

«?»

Era un trozo de chatarra.

Un trozo de chatarra muy aplastado.



Yuman se acercó naturalmente y lo miró, inclinando la cabeza con confusión.

La chatarra se podía encontrar en cualquier lugar, claro, pero ¿dentro de una sala de reuniones?

Algo no cuadraba.

Después de estar desconcertado un rato, Yuman finalmente recordó que el objeto estaba en el asiento donde había estado el cardenal Yutia.

Y en ese momento...

«... ¿Eh?»

Se dio cuenta de otra cosa.

La copa de plata que estaba presente en todos los demás asientos de los cardenales... faltaba en el de Yutia.

Yuman volvió a mirar el trozo de chatarra.

Y esta vez, se fijó en algo que no había visto antes.

En la superficie del trozo, en lo que debió de ser una copa de plata lisa, había un grabado grotescamente deformado del emblema nacional.

«... ¿Qué?»

Al ver el estado de la copa, tan destrozada que era difícil creer que lo hubiera hecho un ser humano, Yuman se quedó sin palabras.